

TURISMO Y "PUBLIC RELATIONS"

ISABEL DE INGLATERRA EN LOS ANTIPODAS

Entrada de la pareja real en Suva, la capital de las Fidji. Cien mil personas les aguardaban en las calles.



En Suva, cuanto más importante es el visitante, más impresionante es el silencio que le acoge, como saludo de bienvenida. Con la visita de la reina Isa-

LA intensa actividad desplegada, a lo largo y a lo ancho de sus extensos dominios, por la familia real británica, y concretamente, en los últimos años, por la reina Isabel, ha contribuido —sin olvidar los factores esenciales: la tradición.



FOTOS
EN
EXCLUSIVA
de Reginald
Davis-Europress

bel, sin embargo, se hizo una concesión al «occidentalismo»: durante breves instantes este protocolo fue roto por estridentes «hurras».

**CIEN MIL PERSONAS
RECIBEN A LOS SOBERANOS
INGLESES EN LA CA-
PITAL DE LAS ISLAS FIDJI**



SIGUE



filmax
PRESENTA UNA PELICULA



**YUL
BRYNNER**

**FUGA
DE
ZAHRAIN**



**SAL MINEO
JACK WARDEN
MADLYN RHUE**



TECHNICOLOR®

PANAVISION®

PRODUCIDA Y DIRIGIDA POR **RONALD NEAME** GUION DE **ROBIN ESTRIDGE**

APTA MENORES

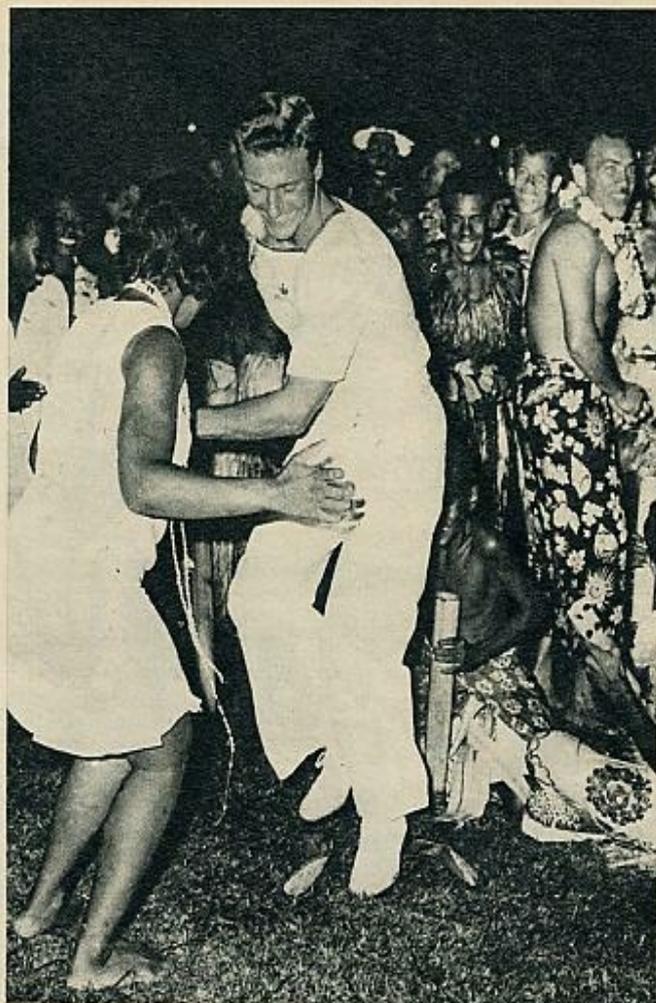
ISABEL



Flores para la reina Isabel. Las flores más raras del mundo, recogidas en las riberas de un lago de montaña de las islas de Tavenni; entre ellas, la «tagimaucia», de vida muy efímera.



Isabel II de Inglaterra llega a las islas Fidji. Con Isabel viaja su esposo, el príncipe Felipe. Tras el recibimiento oficial, una niña da la bienvenida a la reina.



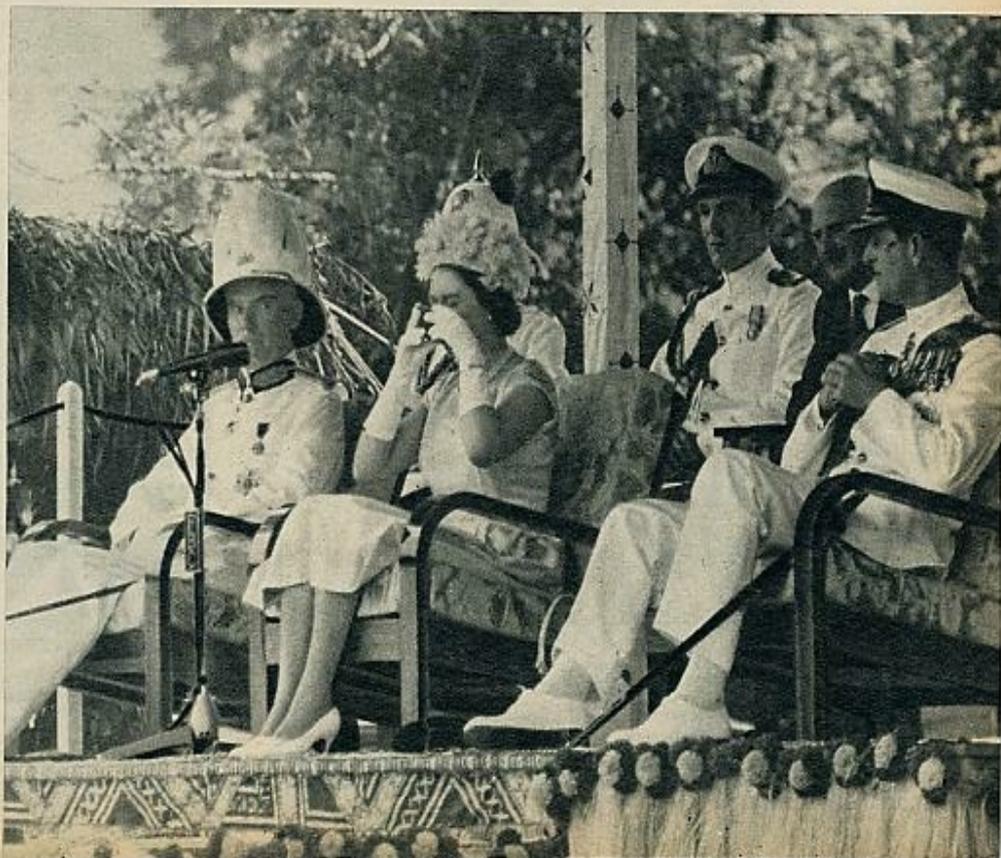
A la noche, la tripulación del «Britannia» y la población de Suva confraternizan danzando al compás de ritmos ancestrales, que tal vez se pongan de moda en Europa.

la singularidad de las instituciones, el compromiso con la clase gobernante— a asegurar la supervivencia del trono, en una época nada benévola con otras dinastías seculares. En el programa anual de Isabel II es raro que falte la visita a alguno de los rincones de un imperio que ha sobrevivido contra todas las tempestades del siglo.

Dentro de esta empresa que podríamos denominar «de conservación» habrá que situar la estancia de Isabel por las islas Fidji, una vez despojada del pintoresquismo que le ha prestado la excepcional naturaleza de aquellas regiones y las costumbres y ritos de sus gentes.

Pero el viaje de la reina británica ha tenido también su anécdota, así como ese perfil que hemos dado en llamar «humano», surgido del encuentro con un modo de vida y un paisaje exóticos.

No menos de cien mil personas —tanto como decir la cuarta parte de una población diseminada por las trescientas islas que forman el archipiélago— aguardaron en Suva, la capital, la llegada de la reina Isabel y el príncipe Felipe. Una tormenta de nieve había obligado a su «Boeing 707» a regresar al Canadá, lo que produjo un **SIGUE**





CLASICA Y EXQUISITA



CESAR IMPERATOR

LABORATORIOS SEGURA BARCELONA (ESPAÑA)



ISABEL

retraso de veinticuatro horas en los planes previstos y la consiguiente impaciencia de la muchedumbre, sometida por el clima isleño a una temperatura de 38 grados.

Suva, dispuso a Isabel y Felipe una acogida «delirante». Ello no entraña normalmente en las Fidji, una demostración colectiva de entusiasmo y aplausos a la manera occidental; por el contrario, cuanto más importante sea el personaje más impresionante será el silencio con que se le acoja: este silencio expresa el respeto de todos. Sin embargo, olvidados —durante sólo unos instantes— de las reglas del protocolo tradicional, los habitantes de Suva saludaron con varios «hurra» la entrada de la pareja y de su séquito en la ciudad. Anteriormente, se había celebrado la ceremonia llamada del «Cavukelekele» —la solemne invitación a desembarcar (habían arribado a la ciudad, desde el aeródromo de Nandi en el yate Britannia)— y la revista a la guardia de honor de los guerreros veteranos, vestidos con túnicas rosas.

Impasible, Isabel contempló las demostraciones de obediencia a cargo de los notables y el complicado ritual de la ceremonia de bienvenida. Lo que verdaderamente le emocionó fue el «bouquet» que le ofreció una muchacha: estaba compuesto por las flores más raras del mundo, recogidas en las márgenes de un lago de montaña en la lejana isla de Tavenni, entre ellas, la «tagimaucia» que no vive más que una hora.

Después se sucedieron los espectáculos folklóricos, un paseo por la ciudad en «Land-Rover» y una ceremonia indispensable: la pareja real hubo de beber el «yagona», un jugo extraído de la raíz de un árbol de las islas, servido en una cáscara de nuez de coco.

A la noche se bailó al compás de ritmos desconocidos, que acaso se pongan de moda en Europa muy pronto. Y al son del «isa lei», canto tradicional de despedida, Isabel y Felipe reanudaron su viaje, que aún continúa, por tierras de Nueva Zelanda y Australia.

(Fotos Reginald Davis-Europress.)

Tras la visita a las Fidji, la pareja real continuó viaje hacia Nueva Zelanda y Australia, abandonando Suva al son del «isa lei», canto tradicional de despedida.





En la calurosa noche del trópico, las danzas y las canciones rituales —enmarcadas por la excepcional naturaleza de aquellas regiones— adquieren una exótica belleza.



La reina Isabel, el príncipe Felipe y su séquito presenciaron, llenos de admiración, demostraciones folklóricas de singular vigor y raro pintoresquismo.

FIN